

LA TEORÍA ECONÓMICA DE LA GUERRA

SANTIAGO DIAZ

ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

TUTORA: BLANCA ZULUAGA

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS

ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

SANTIAGO DE CALI

2018

Resumen

El presente documento tiene como objetivo discutir acerca de la teoría política de la guerra planteada por el economista Arthur C. Pigou. Para ello se empleó, además del libro *The Political Economics of War*, documentos de otros autores que han dado su opinión acerca del tema. A partir de la discusión creada, se concluyó que los cambios que realizan los Estados en contextos de guerra consideran múltiples variables no observadas; que la guerra jamás se alejó tanto como suele pensarse; que la coyuntura global actual arroja visos de la teoría económica de la guerra.

Abstract

The following document discusses the political theory of war developed by the economist Arthur C. Pigou. For this purpose, in addition to the book “*The Political Economics of War*”, I reviewed some papers from different authors that contributed to the topic. Three main findings were obtained from this analysis; first, that changes made by governments in contexts of war contemplate multiple variables that are not observed; second, that the war is a persistent threat for the contemporary world; and finally, that the current worldwide circumstances show what the economic theory of war predicts.

Palabras clave:

Guerra, economía, política.

Key words:

War, economics, politics.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	4
2. Política económica de la guerra	5
La sombra proyectada por la guerra	6
Motivos de guerra	7
De las preferencias y las economías	8
El financiamiento	11
3. Revisiones y comentarios acerca de la teoría política de la guerra de Pigou	13
4. Consideraciones propias	16
5. Conclusiones	31
6. Anexos	33
Bibliografía	34

1. Introducción

Arthur Cecil Pigou fue un economista inglés (noviembre 18, 1877 – marzo 7 1959), conocido principalmente por ser pionero en el campo de la Economía del Bienestar, al defender las ideas de justicia y protección de los intereses de los menos afortunados.

Estudió en Cambridge como estudiante del, también conocido, economista Alfred Marshall cuya influencia es notoria a lo largo de la obra de Pigou y a quien sustituyó como profesor de economía política en 1908.

Dentro de sus principales contribuciones se resalta su trabajo *The Economics of Welfare* (1920), donde desarrolló el concepto de externalidades de su profesor Alfred Marshall y argumentó que la mera presencia de costos o beneficios que no son tenidos en cuenta por aquel que genera estos costos/beneficios, externalidades, es razón más que suficiente para justificar la intervención estatal con el fin de corregir la misma. La solución que propuso ante este problema fue ofrecer subsidios para las externalidades positivas e impuestos para las negativas, estos serían los conocidos impuestos (subsidios) pigouvianos.

De igual manera, a pesar de que sea más popularmente conocido por sus obras ‘*Wealth and Welfare*’ (1912) y ‘*The Economics of Welfare*’, él también contribuyó a otros campos de la economía a través de trabajos como ‘*The Theory of Unemployment*’ (1933) donde plantea, a grandes rasgos, que el salario es igual al producto marginal del trabajo, una idea aún usada dentro del análisis económico; la utilidad del salario, dada una cantidad de trabajo requerido, es igual a la desutilidad marginal de esa cantidad de trabajo, que, en otras palabras, quiere

decir que el salario de los individuos es aquel que es al menos suficiente como para emplear la cantidad de trabajo requerida para llevar a cabo tal labor.

Otras ideas por las que se conoce a Pigou es el llamado efecto Pigou, que describe los estímulos en la producción y el empleo debido al crecimiento en consumo que parte de aumentos de la riqueza, especialmente en escenarios deflacionarios; y la teoría económica de la guerra, donde discute las implicaciones de la guerra sobre la economía de una sociedad, de manera que, desde la misma posibilidad de que el conflicto este próximo, evalúa los cambios que se pueden dar en la estructura del gasto estatal y cuan positivos/negativos estos pueden ser para el Estado y la sociedad. Precisamente, sobre la economía de la guerra, se ocupa el presente trabajo, cuyo objetivo es crear una discusión acerca de las ideas contenidas dentro de este tema.

El documento se divide en cinco secciones incluyendo la presente introducción. En la segunda sección se describen algunos de los temas que, bajo criterio personal, parecen de mayor interés para una discusión; la tercera sección se trata de comentarios que algunos autores han hecho acerca de la economía de la guerra descrita por Pigou; la cuarta condensa mi punto de vista acerca del tema en cuestión; la quinta y última consta de las conclusiones que se pudieron extraer del trabajo realizado.

2. Política económica de la guerra

En el trabajo comprendido en el libro con este nombre, Pigou abarca gran extensión de temas concernientes a las implicaciones de la guerra para un estado, de forma que discute elementos que van desde la amenaza que representa la mera sombra del conflicto y los recursos

disponibles, hasta las consecuencias que esto puede generar en la moneda, el comercio, la deuda, la inversión y demás componentes de la economía.

En este trabajo se hará especial énfasis en algunos de los temas mencionados debido a que se consideran más relevantes dentro del análisis económico del contexto global actual.

La sombra proyectada por la guerra

Es de esperarse que, ante la amenaza de una posible guerra, los estados tomen las debidas medidas preventivas, lo cual, sin lugar a duda, implica cambios en su estructura política y económica con el fin de enfrentar el conflicto. De esta forma, para mantener una fuerza militar bien nutrida, es necesario sustraer del mercado productivo a hombres con "...un estado físico por encima del promedio, de mucha inteligencia, con poder inventivo y organizado..." (Pigou, 1921, página 4), lo cual, sumado con el entrenamiento necesario para prestar servicio militar, se traduce en años perdidos para la productividad de la industria de un país. Una idea que va más o menos en la misma línea es la de usar barcos mercantes y otros navíos, al igual que de aeronaves que no sean de carácter militar para fines militares y el problema con ello es muy similar al de la situación anterior: se está sustrayendo recursos útiles de la economía para suplir las necesidades de la guerra, ya sean navíos o aeronaves comerciales; su uso en estas situaciones, aun cuando sea por el bienestar de la sociedad, implica una extracción de recursos de la economía para su uso en un ámbito distinto y, por ello, Pigou (1921) considera que la economía está, de alguna forma, peor. No obstante, podría argüirse que, aunque actualmente el nivel de especialización de los sectores productivos y militares sea tal que no sea necesario disponer de vehículos que no estén hechos para ámbitos militares, en situaciones de guerra no hay que descartar posibles alternativas que solventen las necesidades del Estado. De igual manera, existe el problema de abastecimiento que se

podría generar en un escenario de guerra, en el cual, o se requeriría un mayor cuidado de la flota mercante, o sería necesario generar incentivos en la economía para que sectores de otras industrias distintas de los alimentos dediquen sus recursos a la producción de comida para el consumo nacional, el gran problema con esto es básicamente el mismo que en los casos previos, el trasladar recursos de un lugar eficiente a otro en el que los mismos recursos producen menos, es una pérdida para la economía. Inclusive, si se pretende producir bienes que son de vital importancia y que suelen obtenerse a través del comercio exterior, el producir estos bienes con una productividad menor y a costa de la productividad de otros sectores productivos genera pérdidas de eficiencia.

Motivos de guerra

El análisis empleado en esta obra de Pigou, no obstante, no se limita exclusivamente a cuestiones de administración pública y de optimización de recursos. Como es de esperarse, para hacer la guerra también hay motivos subjetivos propios de la naturaleza humana y, como tal, han de tener incidencia sobre las decisiones que se toman a nivel político. De ahí que la necesidad de sobresalir y dominar, aunque no sean motivos irremediables para emprender una campaña armamentista en contra de otras naciones, no deja de estar presente en la dificultad que presentan algunos países para relajar su influencia en territorios externos sobre los cuales tienen un claro dominio.

Siguiendo la línea de las 'cualidades humanas', los intereses de los privados pueden, también, instigar conflictos venideros. Esto no quiere decir que industrias como la armamentista pretendan que exista un estado de guerra constante, pero las preparaciones ante posibles

conflictos se traducen en beneficios para ellos y, como tal, es de esperarse que sea de su interés el promover ‘rumores’¹ de guerra y competencias armamentistas de carácter internacional (Pigou, 1921). Además, estos rumores no solo pretenden crear cierto nivel de precaución por parte de las naciones involucradas por miedo a que efectivamente se desate un conflicto, sino que, precisamente por el mismo miedo, aumentan las posibilidades de entrar en guerra; ya sea haciendo avances en fronteras estratégicas o negando la libertad de territorios ocupados², el miedo crea más miedo y, como una peste, la veracidad de los rumores crece y se esparce.

De las preferencias y las economías

Es intuitivo pensar que la guerra implica cambios en las prioridades y el manejo de los recursos del Estado, así sea temporalmente, pero esto inevitablemente se extiende a la población involucrada. De ahí la pertinencia de discutir acerca de cómo un conflicto bélico incide en los recursos disponibles para los individuos y como estos, dadas sus preferencias y restricciones presupuestarias, tienen que someterse a cambios en su patrón de consumo.

De esta manera, cuando una nación se ve en la necesidad de economizar sus recursos ante la escasez y/o la urgencia del Estado por proveer a las tropas de la mayor cantidad de provisiones posible, los individuos que estén acostumbrados a consumir grandes cantidades de bienes que el gobierno podría necesitar en un escenario como este (bienes como alimentos y combustibles), dice Pigou (1921), tienen el deber de reducir el consumo de los bienes que tienen valor para la guerra. Así, no solo ha de demandarse menos de aquellos bienes y

¹ Rumores en el sentido de crear una conmoción tal que el estado se vea en la necesidad de prepararse para un posible conflicto.

² Esto, aunque parezca muy propio de la época en que fue escrito, tiene relevancia en el presente y, por ello, se trabajará en una sección posterior de este documento.

servicios que el Estado pueda necesitar, sino que también, se ha de prescindir de aquellos servicios que no son de primera necesidad, como los que ofrecen los asistentes, choferes y demás individuos que, aunque carezcan de preparación especializada, pueden ser de ayuda como mano de obra en la muy solicitada producción industrial; no obstante y por intuitivo que pueda parecer, el renunciar a este tipo de servicios no aporta beneficio alguno si los individuos que proveen estos servicios son de muy avanzada edad y/o poseen cualidades demasiado específicas al campo en el que se desempeñan y, de forma que, por ejemplo, un jardinero especializado o un pianista de muy avanzada edad, no son de mucha utilidad en la guerra.

A partir de estas consideraciones acerca de que es útil y que no lo es en un escenario de guerra, se fundamenta la idea de que la obligación que los individuos tienen con el estado depende no solo de la utilidad de los bienes de los cuales se prescinde, sino también del sacrificio relativo en el cual se incurre al restringir el consumo. Así, si se recorta el consumo de bienes que son subjetivamente más valorados, algo con una demanda inelástica, el sacrificio va a ser mucho mayor. Es entonces que se presentan dificultades entre las preferencias de los individuos y las prioridades nacionales; sabiendo que cada individuo optimiza el consumo propio, es muy difícil asegurarse de que cada uno haga tales sacrificios para el beneficio común y, por ello, el gobierno cuenta con algunas herramientas que puede utilizar para asegurarse de que efectivamente se de este racionamiento de los bienes.

La primera opción es la imponer una serie de impuestos sobre los bienes demandados, de forma que la gente se vea en la necesidad de reducir el consumo de estos. Por un lado, es algo positivo en tanto que reduce el consumo de cada individuo de acuerdo con la elasticidad de su demanda y las cantidades usualmente demandadas, lo cual se traduce en una reducción

proporcional en el consumo de los individuos de un mismo nivel de ingresos. El problema con este método, no obstante, es que afecta directamente al consumo de la población más pobre, puesto que la reducción que deben hacer debido a los impuestos va a ser de mayor magnitud que la de la población de altos ingresos.

La segunda alternativa que trabaja Pigou (1921) es la de restringir directamente el consumo a través de la imposición de un racionamiento. El cual se esperaría que, a diferencia de la opción anterior y sin estar acompañado de una política de control de precios, beneficie a los menos adinerados al poder asegurarles un mínimo de raciones básicas; el problema, no obstante, se traslada al lado de la oferta, pues, la producción disminuirá a un nivel por debajo del de equilibrio.

Esto nos lleva a considerar, entonces, cuál es el efecto que tendría una política de precios en este escenario, pero, lamentablemente, tampoco está exenta de problemas. La dificultad en este caso radica en que, si los precios máximos establecidos se fijan por debajo de los precios de libre mercado y no hay una política de racionamiento que le acompañe, la gente va a tratar de abastecerse con la mayor cantidad de bienes que sea posible conseguir a este nuevo precio, de manera que, para algunas personas, va a ser imposible conseguir suficientes suministros incluso con una política de precios máximos.

Otro problema que surge de las políticas de racionamiento es en su estructura misma, pues, es necesario determinar cuáles serán los bienes objetivo de esta limitación. Si lo que se pretende implementar es un sistema que implique un nivel de sacrificio igual para los individuos, el restringir el poder de compra de los individuos necesariamente limitaría las posibilidades de la población más pobre y, dada la diferencia entre los patrones de consumo entre ricos y pobres, esto implica que los ricos podrían acceder a una mayor cantidad de

provisiones, algo inaceptable en una sociedad democrática. La cuestión, entonces, es hacer ajustes en los bienes que se van a limitar, de forma que la satisfacción que confiere la última unidad del bien permitida a un comprador cualquiera otorgue el mismo nivel de satisfacción que recibe otro comprador por el mismo bien. Como diría Pigou (1921), un ajuste de las raciones en términos de lo *necesario* más que lo *deseado*.

A fin de cuentas, no obstante, no importa si el racionamiento viene acompañado de una política de precios máximos o no, la subjetividad de los individuos y la gran variedad de bienes existentes van a crear obstáculos que dificulten obtener los resultados esperados; no todos los individuos/familias/comunidades tienen los mismos patrones de consumo, consumen bienes distintas y en cantidades distintas, por lo que un racionamiento no podría efectuarse de ‘manera equitativa’ entre toda la población; la restricción en la compra de artículos de lujo como trajes, pianos de cola y similares, si es que decide implementarse³, sería algo incluso más difícil de manejar, puesto que los criterios bajo los cuales se va a establecer cuántas unidades pueden comprarse o a qué precio, considerando que no son bienes de primera necesidad, representa todo un desafío; finalmente, bajo el escenario que sea, la regulación necesaria para cerciorarse de que efectivamente se esté cumpliendo con los límites impuestos en el consumo es muy tediosa y presenta una alta complejidad.

El financiamiento

Otra cuestión que no se puede pasar por alto es el inevitable aumento del gasto público. Todo Estado requiere de recursos para poder funcionar, si no se dispone de dinero con el cual financiar políticas públicas, proveer de servicios a la población, o siquiera pagarles a los

³ En caso de que se llegara a implementar esta restricción sería con el objetivo de que la población destine su consumo en bienes de ‘mayor utilidad para el Estado’ en un contexto de guerra.

empleados públicos, todo se detiene. De esta forma y, considerando que financiarse constantemente con créditos para el cumplimiento de sus obligaciones diarias implicaría un endeudamiento en permanente ascenso, lo ideal es recurrir mayoritariamente a la tributación.

Este razonamiento es el más coherente para el funcionamiento del Estado en el día a día, donde hay gastos por pagar y donde, dado el presupuesto establecido, los recursos provendrán en parte de los impuestos y otra de los créditos. Dado el estatus quo el nivel de gastos se mantiene en un nivel promedio, pero en un estado de guerra es necesario recurrir a financiación adicional, lo cual deja al gobierno con dos opciones, optar por créditos o aumentar los impuestos por el tiempo que dure el conflicto. Aunque también existe la opción de aumentar los impuestos y recurrir a créditos, esto con el fin de pagar los intereses causados.

La cuestión fundamental de esta disyuntiva radica en la forma en que se lleva a cabo el recaudo, pues, de la forma en que lo plantea Pigou (1921), el cobro de una tasa fija del 5% (por dar cualquier número) de un préstamo del gobierno no necesariamente sería equivalente a lo que se le extraería de más a un individuo si, por el contrario, se recurriera a mayores impuestos. Esto se debe a que los impuestos pueden variar de acuerdo con variables como el ingreso y los activos disponibles, así, aunque puede que el valor adicional de los impuestos a pagar para financiar la guerra pueda ser menor que el de la tasa fija del 5%, este también puede ser mayor. De esta manera, los individuos van a sentir menos el impacto del cobro de un bono del 5% en comparación a los mayores impuestos, lo cual implica que, como sus ingresos no se ven tan severamente perjudicados, no tienen mayores incentivos para aumentar la productividad o el ahorro. La reducción que esto generaría sobre el capital disponible se traduce, entonces, en una disminución mayor de las riquezas disponibles para futuras

generación y, por ello, se concluye que es menos perjudicial para la economía financiarse por medio de impuestos que mediante préstamos estatales (Pigou 1921).

Una vez superado el conflicto, se esperaría que el gasto público regrese a sus niveles previos, pues, se supone que el aumento se dio con el fin de proveerse de recursos necesarios para enfrentarse a las circunstancias. El problema es que este no suele ser el caso, de hecho, es común que el nivel de gastos se mantenga constante, así como lo explica el efecto Ratchet, el cual plantea que el Estado tiene preferencias hacia gastar más y que el gasto público se mantendrá constante luego de periodos de ascenso. Este modelo, aunque se salga de lo expuesto por Pigou, va muy de la línea de su razonamiento, puesto que considera las razones por las cuales el nuevo nivel de gastos se convierte en lo normal, como es que la necesidad de pagar las deudas contraídas implica un recaudo al cual los individuos se van acostumbrando. De ahí que, aunque inicialmente perciban los mayores impuestos como algo desfavorable, luego se van acostumbrando porque, a pesar de que la guerra haya terminado, los individuos y el Estado ahora evalúan y perciben nuevas necesidades que no tenían presentes; las cuales se pueden satisfacer con los dineros de los que se dispone como resultado de un mayor recaudo. (Jean & Myles, 2006).

3. Revisiones y comentarios acerca de la teoría política de la guerra de Pigou

Al tratarse de un autor tan reconocido y con tantos aportes a la disciplina económica como Pigou, y trabajar acerca de un tema sensible y sujeto a amplio debate como lo es la economía

de la guerra, es de esperarse que existan otros autores interesados en compartir su propio punto de vista acerca del tema. Es por ello que, dada la finalidad de este documento, se ha escogido un par de autores que han escrito acerca de la teoría política de la guerra de Pigou con el fin de proveer un contraste con las ideas planteadas por este último.

El primer autor es Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926), economista y estadístico británico conocido principalmente por la 'caja de Edgeworth', pero con una larga serie de contribuciones a la teoría económica además de esta.

En la revisión que hace del libro "The Economy and Finance of the War" escrito Pigou en 1921, puntualiza la imposición de impuestos en contraste con métodos de racionamiento directo, los costos de la infantería, las actividades que tienen o no valor de guerra para el gobierno y demás aspectos trabajados por Pigou como aproximaciones de la realidad que, en la práctica, han de ser acompañadas por circunstancias concretas. Específicamente, podría resaltarse como señala el hecho de que, al momento de adquirir financiamiento para la guerra, aunque los ciudadanos no distinguen el origen del préstamo (local o extranjero), la psicología de los contribuyentes es un factor relevante para el análisis de la situación; sin embargo, Edgeworth (1926) confía en que Pigou tuvo presente el efecto que pueden tener las consideraciones psicológicas de los individuos cuando hablaba acerca de los esfuerzos y sacrificios que debía realizar la población.

Ahora bien, aunque existen varios puntos en los que puede concordar con Pigou, hay una contradicción que simplemente no pudo pasar por alto: el hecho de que, aun cuando pretenda que la distribución de la recolección de impuestos fuera más amigable para la población de recursos escasos, la alta tasa de interés existente y el que la deuda se haya contraído en un contexto inflacionario, no solo le asegurará una porción más grande del dividendo nacional

a los dueños del capital sino que, además, el total disponible será menor como resultado de la destrucción del capital. Asimismo, los salarios de los individuos no podrían subir tan rápido como los precios dada la inflación que muy seguramente persistirá luego del conflicto, esto y la subsecuente depresión ‘...no será, en palabras del profesor Pigou, como muchos creen, un “desastre económico” ...’ (Edgeworth, 1916).

En general, aun cuando hay algunas disparidades previamente señaladas, Edgeworth está de alguna forma alineado con la idea central de Pigou. Incluso a pesar de que reconozca que hablar de un nivel de sacrificio agregado a minimizar⁴ que permita obtener la máxima satisfacción para la sociedad como un todo, puede tener implicaciones peligrosas para la sociedad, puesto que aplicar este tipo de razonamiento en la realidad traería consigo múltiples complicaciones. Por ello, confía que estas ideas únicamente se han planteado considerando un contexto específico de guerra sin precedentes.

El segundo autor se trata de Henry Simon Bloch, director administrativo de E. M. Warburg Pincus & Company, y profesor emérito de la Universidad de Columbia, cuya revisión del documento de Pigou, aunque corta, trata algunos detalles particulares en los cuales se puede percibir cuál es su postura general hacia “The Political Economy of War”.

Para comenzar, cataloga la financiación exclusivamente con impuestos de la asistencia a los pobres, el mantenimiento de escuelas y demás, como ideas muy dañinas durante la gran depresión debido a su carácter dogmático. Luego procede a elogiar los capítulos acerca de control de precios y de racionamiento, como clásicos en su campo de estudio. Finalmente, después de reconocer el sólido sustento económico empleado por Pigou para analizar un

⁴ Cuando habla de esta idea, Pigou se refiere a un nivel de sacrificio que deben llevar a cabo los individuos y que se pretende sea el mínimo posible

escenario de guerra, cuestiona la ausencia de capítulos acerca de las secuelas de la guerra y, aunque en el libro de Pigou hay una serie de capítulos que describen las consecuencias que el conflicto tiene sobre las finanzas, la tasa de cambio y la tasa de interés de un país, quizás Bloch esperaba encontrar algún tipo de prescripción acerca de qué hacer después de superado el conflicto.

4. Consideraciones propias

Hay varios elementos que se pueden extraer de la teoría de Pigou, algunas que los otros autores señalaron y otras que quizás por el contexto no son tan perceptibles. A lo que me refiero con esto es a aquellas ideas que parecen muy ligadas al momento en el que se escribieron y que, por ello, puede que no parezcan muy relevantes para un análisis en el contexto actual, pero precisamente en esta sección planeo discutir cómo la teoría económica de la guerra puede, o no, encajar adecuadamente en el presente que vivimos.

La primera idea se trata de la oposición a liberar territorios ocupados que previamente se nombró en el apartado de los motivos de guerra, puesto que esta fácilmente puede ser algo que dé comienzo a las hostilidades entre naciones. Es sólo cuestión de observar el siglo XIX, de donde se pueden extraer múltiples casos en los que el choque entre el sentimiento independentista y la resistencia opuesta por la nación dominante desemboca en una guerra. Las guerras de independencia por las que se caracterizó ese siglo, puede que parezcan un escenario completamente distinto al del siglo XXI, pues, se podría argumentar que en el mundo contemporáneo este tipo de guerras no se dan con la misma frecuencia que antes o que es algo muy propio del mundo colonial y neocolonial. Sin embargo, aunque las relaciones

entre países no se lleven a cabo de igual forma a como se hacía en el periodo de las colonias y los imperios, todavía hay casos en los que naciones con deseos de independencia ven sus pretensiones truncadas por la opresión de un Estado dominante.

Está demás decir que lo anterior no es un intento por negar la existencia de guerras o conflictos armados de gran magnitud en el siglo XXI, la cantidad de discusiones que se pueden comenzar a partir de los distintos conflictos que han estallado en los últimos años es sumamente amplia. Se puede hablar de los diversos motivos por los cuales estos han estallado, las posibilidades de que terminen pronto o que, por el contrario, se agraven. Por otro lado, el contexto en el que se dan los conflictos y las partes involucradas también dan pie para extensas discusiones al respecto; escenarios tan distintos como la anexión de Crimea, la independencia de Sudán del Sur y el conflicto en el que se encuentra sumido este nuevo Estado, la guerra civil que aún no cesa en Yemen, y otros múltiples casos diferentes que nos dejan claro que la guerra vive con nosotros⁵ aun en el siglo XXI.

En este documento se discutirá sobre la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014, debido a que este evento involucra una variada cantidad de elementos que permiten contrastar las ideas de Pigou con eventos actuales y, al mismo tiempo, incluir algunas ideas que, aunque no estén consideradas en el libro examinado, podría decirse que van muy de la mano con algunas secciones como la de “los motivos de guerra”.

Para comenzar, es necesario partir del contexto en el cual se gesta el conflicto, puesto que no solo se trata de la ocupación militar de la península por parte de Rusia; Ucrania se encontraba en un ambiente de inconformidad política en el que revueltas y protestas por parte de

⁵ Nosotros como seres humanos, independientemente del país.

ucranianos pro-UE llegaron a tal punto que el presidente Víktor Yanukóvich fue destituido del cargo. Esto, sumado a la abolición de la Ley de Lenguas Cooficiales, generó un gran descontento en la población prorrusa que mostró su inconformidad por medio de protestas y movilizaciones paramilitares en Crimea, ante este creciente conflicto entre prorrusos y pro-UE Rusia decide enviar tropas por “...la amenaza que pesa sobre los ciudadanos rusos” (Putín, 2014). Pasado un mes se lleva a cabo un referéndum bajo el cual Crimea se autoproclama como parte de la Federación Rusa, aun cuando la ocupación rusa es una clara violación de la soberanía ucraniana; Rusia lo niega rotundamente y, al día de hoy, el presidente Vladimir Putin afirma que “Crimea siempre ha sido y será parte de Rusia”.

Putín asegura que esta anexión es por el bienestar de la población rusa que habita la península (Ibarra García, 2016). Sin embargo, aunque sea cierto que la mayor parte de la población de Crimea sea de etnia rusa y que tenga preferencias por vínculos con Rusia antes que con la Unión Europea, la ocupación del territorio de un Estado soberano mediante el despliegue de tropas, la toma de edificios militares y el bloqueo de vías es una clara amenaza contra la integridad del Estado Ucraniano. Tanto la ocupación rusa de la península como el plebiscito bajo el cual se celebró la independencia y la posterior anexión, fueron procedimientos ilegales que van en contra del Derecho Internacional⁶ (Blockmans, 2015), de ahí que occidente haya impuesto sanciones a Rusia con el fin de pedirle su retiro del territorio ocupado.

No obstante, aun con las sanciones impuestas, el Kremlin se mantiene firme y no tiene intención alguna de retirarse de los territorios ocupados. Putín definitivamente considera que

⁶ Cabe resaltar que Rusia vetó la resolución de Naciones Unidas por la cual se declara como ilegal el referendo celebrado. Por ello, la Asamblea General, mediante la Resolución 68/262 lo declara como no válido, con el apoyo de cien países.

las medidas tomadas eran las necesarias y que, de hecho, Occidente está siendo irresponsable y cínico al actuar bajo “la ley del más fuerte”, además de “violar el Derecho Internacional”. De forma que surge la duda de qué tan cierto es lo que dicen las partes involucradas, esto claramente no significa que el proceder de la Federación Rusa esté justificado por los deseos independentistas de las regiones ocupadas (y las que actualmente se encuentran en guerra), pero tampoco hay que negar las diferencias étnicas y culturales que detonaron el conflicto.

Ahora bien, es claro que la búsqueda de independencia y posterior adhesión por la que pasaron la República Autónoma de Crimea y la ciudad autónoma de Sebastopol no es lo único que desencadenó la crisis de Ucrania de 2014, la participación de un Estado extranjero es más que explícita. Aunque Rusia pretenda escudarse con la excusa de que la movilización de tropas a Ucrania es únicamente con el fin de defender los intereses de los rusos en este país, hay elementos que no se pueden ocultar:

Primero, del lado de los separatistas rusos, esta es una cuestión de supresión de la libertad independista de una población mayoritariamente rusa concentrada en el sudeste de Ucrania, lo cual obedece hasta cierto punto a los motivos de guerra por independencia y la necesidad de suprimirlos por el Estado dominante como lo plantea Pigou. Por otro lado, para el gobierno ucraniano esto no es una supresión de libertades, es un intento por mantener el orden nacional y resistir ante la invasión del territorio nacional. Ambas perspectivas generan sus propios motivos de guerra y, aunque esto no justifique la existencia de la misma como algo aceptable, es claro que cada una de las partes tiene su lado de la historia y esto no es algo que se deba dejar de lado⁷.

⁷ Por supuesto que tampoco hay que dejar de lado la injerencia rusa en el asunto, pero esto no significa que una parte significativa del conflicto no se deba también a cuestiones de división étnica y política en el país.

Segundo, independientemente de lo que diga el Kremlin, esta es una invasión de una nación extranjera, lo que la teoría de Pigou describiría como resultado del deseo expansionista de las naciones y, aunque este autor insista con que “las naciones civilizadas no van a la guerra entre sí por el declarado propósito de saquear botín” y que “es extremadamente improbable que haya algún país que termine con ganancias económicas a raíz de la guerra” (Pigou 1921), ciertamente hay un espacio en el cual las naciones civilizadas van a guerra con otra nación con el propósito de obtener un botín y perciben ganancias a raíz de ello. La afirmación de que las naciones civilizadas van a guerra no es necesario explicarla; el término ‘civilizadas’ hace referencia a lo que se esperaría de un Estado que existe posterior a las guerras mundiales, un Estado que recurre a la diplomacia y a las negociaciones antes que al uso de fuerza militar. De este modo, cuando se dice que las naciones civilizadas no van a guerra solo por el botín, no es más que una descripción de lo que se esperaría que sucediera en el siglo XXI, considerando los protocolos, sanciones, tratados y grupos de cooperación internacional que pretenden evitar que se desaten conflictos armados en el mundo; las naciones siguen yendo a guerra, quizás no por el botín tradicional de saquear oro y reliquias invaluable de los territorios ocupados, pero siempre hay intereses económico-políticos de por medio. Esto inmediatamente nos dirige a la segunda afirmación, la cual requiere de mayor detenimiento, pues, considerando que comenzar una guerra por el mero saqueo tradicional de botín como oro y similares es algo que descartamos⁸, se pensaría que las ganancias económicas resultantes de emprender esta campaña es mucho más improbable que se perciban, pero las ganancias no necesariamente han de ser de carácter meramente físico.

⁸ Este es un supuesto con el que se trabajará para tener consistencia con las ideas de Pigou.

Dada la ubicación geográfica de la península, las ventajas geopolíticas que trae consigo el control de esta son múltiples. Como lo cita Gutiérrez del Cid (2017), la península es un centro de control para tres grandes regiones geopolíticas de la zona: los Balcanes, Europa del este y Asia menor, además que está cerca al medio oriente; es el centro de control más cercano que puede tener Rusia a las fronteras de la OTAN; está incluida dentro de la ruta de transporte de gas para los consumidores de occidente. Por otro lado, se puede hablar de algunas ventajas de carácter más físico, como el hecho de que Crimea es conocida por su abundante producción de granos y la presencia de fábricas de acero en su interior. Igualmente, con la anexión de Crimea, no solo Rusia se apodero de una extensión de territorio y las empresas que en esta se desempeñan (así como los recursos que estas generan), sino que también ha expandido su control marítimo. Esto implica que además de tomar control sobre la rama crimea de Naftogaz⁹, ahora tiene libre acceso a las reservas de gas y petróleo que yacen en las costas de la península (Blockmans, 2015). De forma que, aunque no haya un saqueo directo al estilo de las invasiones de la Alemania nazi (por dar un ejemplo cualquiera), si hay una clara ganancia económica resultante de esta anexión.

La cuestión, entonces, pasa a ser algo más que una simple cuestión de independencia y seguridad de la población dentro del territorio anexado, la estrategia rusa por ejercer una mayor influencia en Europa y el territorio circundante parece tener el efecto deseado, en palabras de Gutiérrez del Cid (2017) “...el poder mundial no es unipolar y transita a un nuevo orden mundial multipolar...”. El botín de esta guerra es de grandes proporciones, aun cuando todos los beneficios obtenidos no sean del todo materiales; Rusia pretende fortalecer su posición ante el mundo por medio de una integración del espacio euroasiático y,

⁹ Compañía nacional de gas ucraniana.

considerando el lugar que ha logrado como distribuidor de gas y petróleo en Europa, imponer sanciones que perjudiquen directamente la producción rusa de estos combustibles se convierte en algo poco probable debido al impacto que tendría en la recuperación económica de Europa (Nwaorgu & Nwankwo, 2014). De esta forma, si las sanciones impuestas sobre Rusia no son realmente drásticas como para evitar que su influencia se mantenga en la zona, sólo se espera que esta, cuando menos, se mantenga y se oponga al dominio que tenía Occidente previamente.

La situación es tal que las relaciones que llevan actualmente Europa y Rusia son muy similares a las que existían en la fase tardía de la Guerra Fría (Gorbachov, 2015), quizás la situación no sea exactamente un escenario de carrera armamentista en el que la amenaza de la guerra nuclear era un temor de todos los días, pero la disputa por quién tiene control en la zona y quién tiene una mayor influencia representa una amenaza para el orden internacional.

Esto, por supuesto, no quiere decir que no exista una constante competencia por diferentes estados para mantenerse relevantes por medio de su capacidad armamentista. Distintos actores del escenario mundial buscan expandir o al menos mantener su relevancia e injerencia en diversos frentes, y lo más común es que lo hagan a través de la alta política, ya sean grupos armados al margen de la ley o estados soberanos.

Rusia no es la excepción, el gobierno de turno se ha caracterizado en la última década por una política de más agresiva, reflejada en los mayores gastos militares (Oxenstierna, 2016). Con el fin de recuperar el protagonismo que Moscú tuvo en la época soviética, se han ignorado acuerdos internacionales y se ha recurrido a la fuerza militar (Ibarra García, 2016), no es sino cuestión de observar la historia reciente: la Guerra Ruso-Georgiana en 2008, la segunda Guerra Chechena (1999-2009) y el conflicto en cuestión (la anexión de Crimea y la

Guerra en el Donbás en 2014). Por otro lado, no se puede pasar por alto el aumento que ha tenido el gasto militar resultante de las reformas introducidas con el fin de renovar las fuerzas armadas rusas, entre estas se destaca el nuevo programa de armamento estatal (*gosudarsvennaya programma vooruzhenii*, GPV) 2011-2020, que ha duplicado el presupuesto de adquisición militar del Ministerio de Defensa entre los años 2011-2013 y que pretende modernizar el 70% del equipamiento de las fuerzas armadas para 2020 (Oxenstierna, 2016).

Como se puede observar en la tabla 1, Rusia es el país con el mayor gasto militar como porcentaje del PIB, incluso a pesar de las dificultades económicas ante las que se enfrenta debido a las sanciones económicas impuestas por occidente y la caída de los precios internacionales de los hidrocarburos. Por otro lado, también se puede observar que Rusia no es el único país que ha venido incrementando los gastos militares, el pronunciado gasto que China ha tenido en los últimos años genera una creciente preocupación en Occidente por el ascenso del gigante asiático como una potencia militar (Vanaga, 2014).

China asegura que no hay razón alguna por la cual sentir que su fortalecimiento militar sea una razón por la cual preocuparse, debido a su política exterior basada en el ‘desarrollo pacífico’ la cual se fundamenta en la idea de una ‘defensa activa’. Asimismo, describe este fortalecimiento militar desde la óptica de un mero proceso de modernización, el cual, de acuerdo con Vanaga (2014), tiene un carácter necesario justificado por varias razones: la primera es la ‘deuda histórica’ existente por la negligencia que el Estado ha tenido con el desarrollo militar interno en los últimos 20 años; en segundo lugar, el evitar las dificultades que implica ser invadido por una nación extranjera; tercero, para ser relevante en el contexto internacional es de suma importancia tener poder militar; finalmente, dadas las condiciones

Tabla 1. LOS 15 PAISES CON MAYOR GASTO MILITAR PARA 2016

Puesto		País	Gasto, 2016 (\$miles de millones TRM)	Variación (2007- 2016 %)	Participación mundial, 2016 (%)	Gasto como porción del PIB (%)	
2015	2016					2007	2016
1	1	EE. UU.	611	-4.8	36	[3.8]	3.3
2	2	China	[215]	116	[13]	1.9	[1.9]
3	4	Rusia	69.2	87	4.1	[3.4]	5.3
4	3	Arabia saudita	[63.7]	20	[3.8]	8.5	[10]
5	7	India	55.9	54	3.3	2.3	2.5
6	5	Francia	55.7	2.8	3.3	2.3	2.3
7	6	Reino Unido	48.7	-12	2.9	2.2	1.9
8	8	Japón	46.1	2.5	2.7	0.9	1
9	9	Alemania	41.1	6.8	2.4	1.2	1.2
10	10	Corea del Sur	36.8	35	2.2	2.5	2.7
11	11	Italia	27.9	-16	1.7	1.6	1.5
12	12	Australia	24.6	29	1.5	1.8	2
13	13	Brasil	23.7	18	1.4	1.5	1.3
14	14	EAU	[22.8]	123	[1.3]	[3.3]	[5.7]
15	15	Israel	18.6	19	1.1	6.7	5.8
Total top 15			1360	..	81

Notas: [] = Aproximaciones del SIPRI; PIB = Producto Interno Bruto; TRM = Tasa Representativa del Mercado; EAU = Emiratos Árabes Unidos

Fuente: Traducción propia, con base en "Russia's defense spending and the economic decline. Swedish Defense Research

Agency, 60-70" Russia's defense spending and the economic decline. Swedish Defense Research Agency, 60-70

territoriales y políticas de la región (países vecinos con equipamiento nuclear, conflictos marítimos) China se encuentra en un ambiente que requiere de un ejército capaz de responder con potenciales amenazas.

A pesar de las justificaciones que tenga China, y por consecuentes que puedan ser, el hecho de que Transparency International UK Defence and Security Program, (2011) catalogue a China como uno de los países menos transparentes (caracterizados por la falta o nula divulgación de la información acerca de sus gastos militares), genera dudas en varias naciones de occidente. Por otro lado, la disparidad que hay entre las capacidades defensivas y ofensivas de la estrategia china de modernización genera inseguridad acerca de donde deja de ser un programa de modernización y cuando empieza a ser una amenaza potencial (Vanaga, 2014). Asimismo, hay que tener presente el contexto global y regional, China actualmente se encuentra en varias disputas territoriales con países vecinos, por las Islas Paracelso con Vietnam; por las Islas Spratly con Taiwán, Filipinas, Brunei, Malasia y Vietnam; por el Bajo de Masinloc con Taiwán y Filipinas; finalmente, por las Islas Senkaku con Japón y Taiwán (O'Rourke, 2015). Desde la perspectiva global, China es actualmente uno de los países de mayores ingresos, el segundo después de Estado Unidos, lo cual lo convierte en una gran potencia no solo regional sino mundial, así, si lograra competir con la superpotencia occidental en términos militares, podría, como lo cita Vanaga (2014), darse un cambio en el orden mundial de unipolar a multipolar.

De esta manera, es claro que cada país tiene sus intereses, no solo locales (a nivel interno), sino también regionales y globales y, para lograr sus ambiciones van a recurrir a los medios necesarios así sea por medio de alta política, como las ocupaciones y demás incursiones

militares de Rusia en los últimos años o la negligencia china respecto de los territorios de ultramar en la región y las disputas causadas por ella.

Ahora bien, estas competencias de poder e influencia entre distintos actores relevantes en el orden mundial no solo se limitan a la capacidad militar de estos. Indudablemente, la competencia por quién tiene superioridad militar es un aspecto innegable que moldea la forma en que se dan las relaciones internacionales, pero los Estados también tiene otras herramientas para causar presión y avanzar sobre sus objetivos.

Nuevamente, Rusia es un gran ejemplo para ilustrar esta idea, pues, aunque recientemente se ha mostrado en una posición más agresiva (más belicosa) eso no implica que su estrategia sea meramente geopolítica¹⁰. Putin ha empleado medidas geoeconómicas¹¹¹² para mantener a la Unión Europea dividida, pues como lo describen Wigell & Vihma (2016), precisamente la idea es no confrontar directamente al objetivo, sino debilitar su determinación a través de ofertas tentadoras que pretenden corroer su cohesión interna. De esta manera, con el fin de expandir su influencia en la región, Putin ha recurrido a estrategias de distinta naturaleza, como apoyar a partidos anti-UE, o bien, separatistas en el caso de Crimea; diferenciales de precios en el gas exportado a diferentes países de la Unión, que son completamente independientes de la cantidad o la distancia recorrida, son una cuestión de ‘castigos y recompensas’ (Wigell & Vihma, 2016). El efecto de estas medidas ha sido tal que,

¹⁰ De acuerdo con Wigell & Vihma (2016), la proyección del poder geopolítico es una operación directa, difícil de ocultar y de negar, se lleva a cabo por medio militares y tiene como lógica operacional la confrontación. El objetivo es mostrarse intimidante y hacer amenazas creíbles con el fin de disuadir al objetivo de tomar medidas de retaliación, o inducirlo al *bandwagoning*.

¹¹ A diferencia de una medida geopolítica, la geoeconómica es una operación sutil (oculta a simple vista), de carácter económico, cuyo nivel de amenaza no es directamente perceptible y busca un mínimo interés de respuesta por parte del objetivo atacado.

¹² Para más información acerca de las distinciones entre las medidas geoeconómicas y geopolíticas referirse a la tabla 3 en la sección de Anexos.

considerando la dependencia alemana de las exportaciones de gas ruso¹³, los precios ofrecidos por Rusia han cumplido su rol de incentivo para lograr una posición más laxa por parte de Alemania, es tanto así que algunos políticos alemanes se han mostrado en contra de la articulación de la UE en temas externos de seguridad energética (Wigell & Vihma, 2016).

Así las cosas, es innegable que varios de los grandes actores del contexto global pretenden lograr sus intereses incluso a costa de otros, de ahí que exista esta competencia global. De ahí que exista el interés por ganar en una carrera armamentista que se ha acelerado paulatinamente, una carrera que está acompañada del dominio de zonas estratégicas no es solo una cuestión de grandes ejércitos y de ocupaciones militares, la expansión del área de influencia es un componente estructural de la coyuntura global actual.

Es entonces que tiene, teniendo presente que la competencia entre los grandes poderes no solo se compone de aspectos militares, y que la economía, la información y la influencia son componentes claves en las medidas ofensivas contra otros países, tiene sentido analizar esta competencia al estilo de una carrera armamentista. No obstante, considerando el alto impacto que tienen los componentes no materiales del poder, como lo es el alcance la influencia de un país, a continuación, se evalúan los posibles escenarios que podrían resultar de posteriores campañas expansionistas en este conflicto entre Rusia y la Unión Europea a partir de un juego secuencial.

¹³ Como lo cita Ibarra García (2016), el 35% del gas alemán proviene de Rusia.

Tabla 2. **JUEGO SECCUENCIAL RUSIA VS. UE.**

Rusia UE	Expansión del área de influencia	Estatus Quo
Inacción	-1, 2	0, 1
Sanciones drásticas	-2, 0	-1, -1

Fuente: elaboracion propia

La estructura con la que se ha diseñado el juego está basada en las ideas previamente descritas, lo cual, por supuesto, incluye los argumentos planteados por las fuentes empleadas. Así, la forma en que se plantea el juego en este escenario es que Rusia sigue expandiendo influencia en Eurasia a costa del dominio occidental, aunque esto no necesariamente implica expansión territorial como en el caso de la crisis de Ucrania de 2014; la otra opción que puede tomar es la de quedarse con lo que tiene en este momento, lo cual incluye a Crimea y Sebastopol. Para la Unión Europea las opciones son las sanciones básicas que ha implementado y que no han tenido un efectivo significativo de disuadir a Putin en su campaña propagandista de una Rusia dominante y poderosa en la región, contra escalar el conflicto al imponer sanciones más drásticas, que impacten el sector energético ruso (Nwaorgu & Nwankwo, 2014).

Debido a que las intenciones rusas van dirigidas a posicionarse como foco central en la región, tanto política como económicamente (Blockmans, 2015), el expandirse sería precisamente lograr su cometido, por ello el pago para Rusia es de 2 si la U.E. no escala la

situación¹⁴. En cambio, si decidieran imponer sanciones más fuertes, que afecten directamente el sector energético ruso, tanto europeos como rusos se verían perjudicados por su estrecha relación económica. Sin embargo, para Rusia no sería una pérdida tan grande porque, primero, ya tomó un territorio valioso de Ucrania con el que recibió grandes beneficios estratégicos en el contexto geopolítico, además de la alta popularidad dentro del pueblo ruso que este movimiento trajo consigo (Blockmans, 2015); segundo, el hecho de que la U.E. pierda también es ganancia para Rusia porque, aunque no sea algo económicamente favorable, su imagen pública se vería beneficiada dentro de su país al verse como alguien lo suficientemente fuerte como para debilitar a la hegemonía occidental; tercero, si se sigue expandiendo, está logrando su objetivo. En el caso en el que Putin decida quedarse como está en este momento (no más expansión de ningún tipo), y si recibe sanciones relativamente inofensivas como las actuales, gana porque ha alterado el foco de influencia de la zona y se ha hecho con un territorio estratégico. Si, por el contrario, la U.E impone sanciones más drásticas, Rusia pierde porque, aunque haya ocupado la península, estas sanciones pueden tener un impacto mayor que lo que gana con la anexión, afectando su imagen pública; pero también pierde la U.E., porque al haberse apropiado Rusia de la península, las sanciones irían en contra de la recuperación económica (Nwaorgu & Nwankwo, 2014).

Como se puede observar, ambos jugadores tienen una estrategia dominante, por lo que el resultado del juego termina en que Rusia se expande sin que las sanciones sean muy drásticas, esto refleja la situación actual donde Putin ha emprendido una fuerte campaña propagandística que incluye esparcir desinformación en la Unión Europea con el fin de ganar influencia en la región. Esto nos lleva a la segunda idea, acerca de cómo los avances

¹⁴ Teniendo presente que las sanciones actuales no fueron tan amenazantes.

tecnológicos podrían servir para evitar (o agravar) algunas de las dificultades planteadas por Pigou como la regulación de los inventarios disponibles y su distribución a los consumidores en medio de políticas de racionamiento o los rumores de guerra.

Cuando, en una sección previa, se hablaba de las economías que tenían que llevar a cabo los individuos en tiempos de guerra, se ponían en consideración las propuestas de controles de precios y de racionamiento de los bienes. Dentro de las políticas de racionamiento se encontraba la dificultad para regular la distribución de los bienes dadas las restricciones de consumo vigentes. Quizás aspectos como las preferencias de los vendedores¹⁵ respecto a la clientela fiel y/o de mayores ingresos no es algo que se pueda controlar con la tecnología existente, pero, muy seguramente, dada la existencia de sistemas de inventarios con registro de ingresos y egresos, inventario en bodega y demás especificidades acerca de la mercancía disponible, la regulación de inventarios no va a ser algo tan problemático como podría haber sido a principios del siglo pasado.

La tecnología también se muestra de suma utilidad para evitar los rumores de guerra debido a la disponibilidad de la información en cuando sea necesaria. Considerando el hecho de que los rumores de guerra se ocasionan con el motivo de incentivar el consumo de la producción armamentística y que, dada la dificultad o imposibilidad para tener certeza acerca de la información disponible, si se reducen las brechas entre la especulación y los hechos, la factibilidad de que un rumor de guerra tome fuerza va a ser menor que la de un contexto

¹⁵ El escenario que planteaba Pigou sobre las preferencias respecto a los clientes consiste en que, aun bajo presencia de limitaciones a la cantidad de bienes que puede adquirir cada individuo, los vendedores poseen ciertas preferencias hacia clientes de mayores ingresos porque suelen ser buenos clientes y, por ello, van a tratar de satisfacerlos antes que al resto, de esta manera, así solo lleven el máximo legalmente permitido, puede que las raciones disponibles para el público se agoten antes de que la población menos adinerada pueda siquiera acceder a ellas.

como el de Pigou, en el cual los servicios de inteligencia no poseían una tecnología lo suficientemente avanzada como para lidiar con los problemas de la información incompleta.

Sin embargo, también hay que tener presente el otro extremo de la situación: podemos llegar a tener demasiada información, alguna falsa, que fluye rápidamente. Así como se poseen sistemas informáticos que permiten estar al tanto de los eventos recientes, también existe la posibilidad de crear información que, aunque falsa, está tan bien organizada, parece tan creíble y es tan accesible que pareciera confiable. De forma que, aun cuando la tecnología nos permita disminuir los rumores de guerra debido a la mayor accesibilidad a la información de una manera más rápida y eficiente, también es posible toparse con información falsa que, por su rápida transmisión, puede, por el contrario, aumentar los rumores de guerra.

5. Conclusiones

A través de la elaboración de este documento y la reflexión de sus contenidos, se han extraído las siguientes conclusiones:

- Los cambios realizados por el Estado en contextos de guerra contemplan múltiples variables no observadas. Aspectos como las preferencias de los vendedores dadas unas políticas de racionamiento y la psicología de los contribuyentes y su incidencia al momento de financiar la guerra, son cosas que suelen pasarse por alto cuando se hace un análisis de la economía de la guerra; detalles que, aunque tengan sentido y puedan ser evidentes incluso, no suelen tomarse en consideración dentro de los cambios que lleva a cabo el Estado en contextos de guerra.

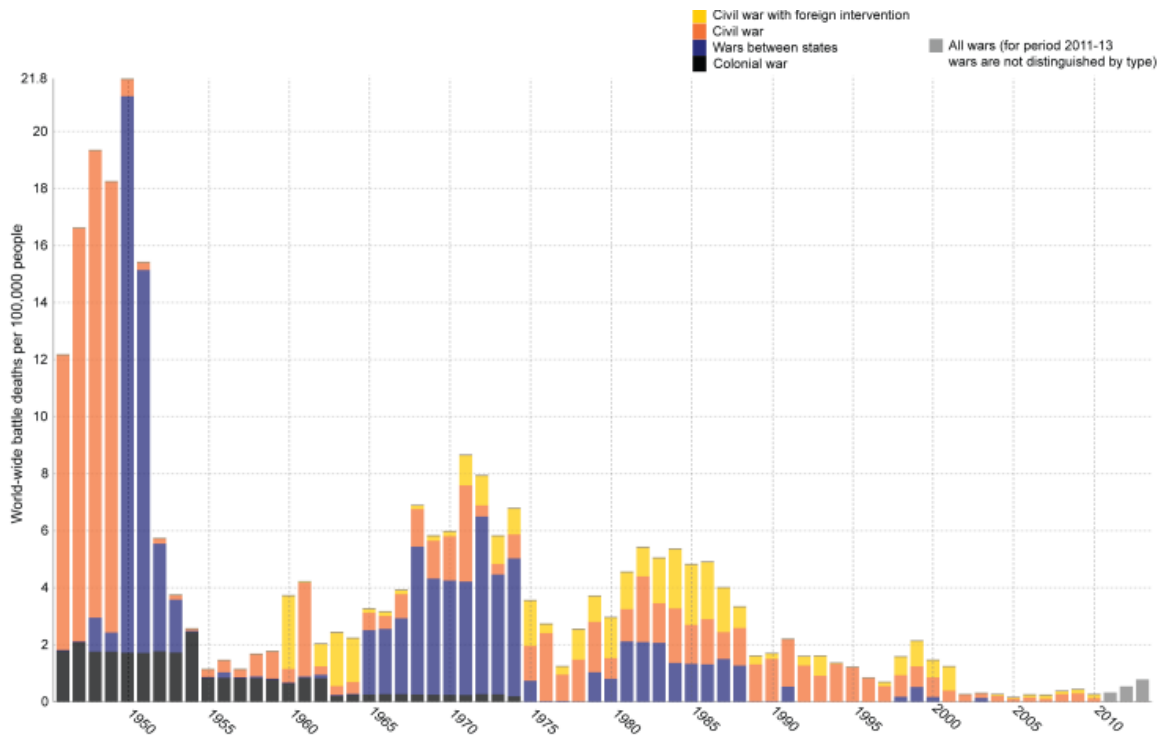
- La guerra no se ha alejado tanto como se esperaría. Es cierto que estamos viviendo uno de los periodos más pacíficos de la humanidad¹⁶ y puede parecer extraño considerando los encabezados acerca de las distintas disputas militares, pero los conflictos a gran escala no son tan recurrentes como antes. Ahora bien, aunque las cosas no sean como en siglos pasados, hay varios frentes de guerra vigentes a la fecha y hay conflictos que no necesariamente son guerras, pero la posibilidad de que desate un conflicto bélico sigue siendo muy real en diversas partes del mundo.
- La coyuntura global actual arroja visos de la teoría económica de la guerra. En la actualidad hay múltiples conflictos vigentes y, por negativo que suene, muchos otros por venir, casos como los de Siria, Corea del norte, Crimea e incluso Cataluña reflejan la teoría que está detrás de la guerra, son escenarios que se pueden analizar a través de la economía de la guerra de Pigou aun cuando no sean estrictamente frentes de guerra. De manera que, a pesar de las diferencias existentes en el contexto en el cual este profesor de Economía Política desarrollo las ideas acá discutidas, se puede decir que aún tienen relevancia en el contexto actual.
- La información se ha vuelto una fuente de poder al nivel del ‘músculo economico’, el conocimiento es mucho más valioso de lo que alguna vez fue. El uso de espías y demás métodos para recolección (y disrupción) de información acerca de los movimientos y las capacidades enemigas tuvo un papel fundamental en la Primera y Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría (MI5, 2018). Desde conflictos de escala global, no se puede dejar de lado un arma tan útil como lo es la información y mucho

¹⁶ Para más información al respecto revisar el gráfico 1 en los anexos

menos ahora en el siglo de la información, donde se dan tantos avances tecnológicos que se prestan para guerras de información.

6. Anexos

Gráfico 1. Tasa de mortalidad en batalla para conflictos de carácter estatal por categoría (1946-2013) – por Max Roser



Data source: PRIO Battle Deaths Dataset (1946-2007) and data provided by Steven Pinker for 2009 and later (based on UCDP and PRIO). The interactive data visualisation is available at CurWorldinData.org. There you find the raw data and more visualisations on this topic. Licensed under CC-BY-SA by the author Max Roser.

Fuente: tomado de <http://www.ourworldindata.org/data/war-peace/war-and-peace-after-1945/>

Tabla 3. Contraste entre medidas Geopolíticas y Geoeconómicas tradicionales

Términos operacionales (agente)	Geopolítica	Goeconómica
Medios	Militares	Económica
Visibilidad	Expuesta	Cubierta
Lógica	Confrontación	Acomodación selectiva
Efectos (objetivo)		
Percepción de la amenaza	Alta	Baja/media
Fuerza de Acción-Reacción	Centrípeta	Centrífuga
Tendencia conductual	Contrapeso / Bandwagoning	Distanciamiento de la responsabilidad

Fuente: Traducción del autor con base en “Geopolitics versus geoeconomics: the case of Russia’s geostrategy and its effects on the EU”.

Bibliografía

- Bloch, H. S. (1942). The Political Economics of War Review. *American Journal of Sociology*, 284-285.
- Blockmans, S. (2015). Crimea and the quest for energy and military hegemony in the Black Sea region: governance gap in a contested geostrategic zone. *Southeast European and Black Sea Studies*.
- Edgeworth, F. Y. (1916). Reviews. *The Economic Journal*, 223-227.
- Fernández, R. (1 de Marzo de 2014). *El Senado Ruso aprueba por unanimidad el uso del Ejército en Ucrania*. Obtenido de El País: http://elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393661235_993251.html
- Gorbachov, M. (2015). Interview. *Der Spiegel*, 3 (10.1), 101
- Gutierrez del Cid, A. T. (abril-junio de 2017). LAS CLAVES DEL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y OCCIDENTE DESPUÉS DE CRIMEA Y EL CONFLICTO CON UCRANIA. *Foro Internacional*, págs. 356-388.
- Ibarra García, L. (2016). La crisis en las relaciones entre Europa y Rusia. Factores de tensión y distensión. *InterNaciones*.

- Jean, H., & Myles, G. D. (2006). *Intermediate Public Economics*. London: The MIT Press.
- MI5. (2018). *World War II*. Obtenido de The Security Service MI5: <https://mi5.gov.uk/world-war-ii>
- Nwaorgu, O. C., & Nwankwo, C. A. (2014). RUSSIA AND THE POLITICS OF ANNEXATION IN CRIMEA: IMPLICATIONS FOR THE INTERNATIONAL COMMUNITY. *Journal of International Relations and Diplomacy, Vol. 1&2*, 203-221.
- O'Rourke, R. (2015). *Maritime Territorial and Exclusive Economic Zone (EEZ) Disputes Involving China: Issues for Congress*. Washington: Congressional Research Service.
- Oxenstierna, S. (2016). Russia's defense spending and the economic decline. *Swedish Defense Research Agency*, 60-70.
- Pigou, A. C. (1916). *The Economy and Finance of the War*. Londres: J. M. Dent & Sons Limited.
- Pigou, A. C. (1921). The Political Economy of War. En *The Shadow Cast By War* (pág. 4). Londres: Macmillan & Co.
- Roser, M. (2018). *War and Peace*. Obtenido de Ourworldindata: <http://www.ourworldindata.org/data/war-peace/war-and-peace-after-1945/>
- Tian, N., Fleurant, A., Wezeman, P. D., & Wezeman, S. T. (2017). *TRENDS IN WORLD MILITARY EXPENDITURE, 2016*. Stockholm: SIPRI.
- Transparency International UK Defence and Security Program. (2011). *The Transparency of National Defence Budget*. London: Transparency International UK.
- Vanaga, N. (2014). *CHINA'S MILITARY RISE: THE LACK OF TRANSPERANCY AND INTERNAL POLITICAL UNCERTAINTY*. National Defence Academy of Latvia Center for Security and Strategic Research.
- Wigell, M., & Vihma, A. (2016). Geopolitics versus geoeconomics: the case of Russia's geostrategy and its effects on the EU. *International Affairs*, 605-627.